



## Los trabajos y los días de un editor *rocambolés*:

Vicente Blasco Ibáñez<sup>1</sup>

Javier Lluch-Prats

---

CSIC-CCHS

javier.lluch@cchs.csic.es

### Resumen

Blasco Ibáñez representa un caso extraordinario de escritor profesional y de editor en nuestro campo cultural contemporáneo. Aparte semanarios y otras publicaciones periódicas, su destacado papel como editor se debe a la labor ejercida en las editoriales Sempere (1898), Española Americana (1905) y Prometeo (1914). Al interés económico de sus actividades a ambos lados del Atlántico se sumaba un fuerte componente social ligado a la democratización de la cultura. Así también, Blasco supo aprovechar su faceta editorial en beneficio propio: por un lado, le llevó a conseguir ingresos inalcanzables para muchos escritores de su tiempo; por otro, resultó determinante en la planificación de su escritura y, así, en su propuesta creativa como autor.

*Palabras clave: Blasco Ibáñez, historia de la edición, Sempere, Prometeo, La Novela Ilustrada*

### El porqué del caso Blasco

Desde que se asentó la figura del editor en los albores del siglo XX hasta esta era digital que para algunos anuncia la muerte definitiva del libro, no pocos editores consolidados –en memorias, conferencias o entrevistas– han alertado a cuantos jóvenes

---

<sup>1</sup> Este trabajo se inscribe en el marco del Proyecto de I+D+i HUM2007-63608/FILO (MEC). En formato digital presenta la versión corregida y anotada de la ponencia leída en el Congreso, que podría añadir nuevos datos cuando vea la luz en papel. Y es que forma parte de una investigación más amplia, en curso, sobre el Blasco editor. Como se apunta en estas páginas, invita a analizar su figura como la de un hombre de letras y de acción paradigmático, relacionando estrechamente su múltiple dimensión como escritor, editor y político republicano.



temerarios se lanzan a la aventura editorial sin los requisitos vocacionales, económicos y temperamentales propios del oficio, sin calibrar las dificultades sociales de su propósito, ya que se puede editar de muchas maneras y por razones diferentes. Así, los hay que manejan libros como si vendieran lavadoras o una moto acuática; en cambio, otros marcan la diferencia entre la labor cultural y la puramente comercial, esto es, como apuntó Giulio Einaudi –retomando una expresión de Elio Vittorini–, entre las *obras de provocación* y las de *consolación* (Muchnik, 2002: 78).

En este sentido, dicha labor cultural sabido es que felizmente en tantas ocasiones la realizan escritores que asesoran, colaboran u ocupan cargos directivos en casas editoriales. En el caso español, la historia de la literatura presenta a escritores que fueron editores emblemáticos como Carlos Barral y Esther Tusquets; y actualmente, entre otros en activo, contamos con Javier Azpeitia, en 451 Editores; Julián Rodríguez, en Periférica; Javier Reverte, en Ediciones del Viento; Raúl Herrero, en Libros del Innombrable o Adolfo García Ortega en Planeta. Estos escritores-editores suelen separar su tarea creativa de la actividad profesional que desarrollan y, cuando pueden, procuran mantener a flote la edición cultural y hasta salvar pequeñas sociedades de las fauces de los grandes grupos<sup>2</sup>.

En este cruce de caminos en el mundo del libro, un caso irrepetible y extraordinario lo representa Vicente Blasco Ibáñez, un escritor –tal como él siempre se definió–, que también fue editor, a pesar de que sea una faceta con escasa presencia en las historias de la edición española, e incluso en los estudios sobre el autor<sup>3</sup>. Y si decimos irrepetible es porque fue editor y autor de casas editoriales de las que era socio y propietario, y así empresario en sincronía con el Blasco político, periodista, agitador republicano, el Blasco diputado, viajero e incluso fundador de colonias en Argentina. Además, en su caso, la condición de editor determinaría incluso el modo en que planificaría su escritura.

---

<sup>2</sup> Valga como muestra esta respuesta de Adolfo García –actualmente Adjunto a la Dirección General del Área Editorial del Grupo Planeta–, quien en una entrevista afirmaba: “-Hoy los libros que no se ven, no existen. El mundo del libro es un río contaminado donde hay pececillos de colores muy bonitos y monstruos fruto de la contaminación y mucha basura. / -¿Cómo influye su condición de editor al escribir sus novelas? / -No me considero un editor vocacional y mis libros no están condicionados por mi naturaleza profesional de editor. Sé lo que tendría que haber hecho para que mi libro fuera un *best-seller*, pero no he querido que lo sea” (González Sara, 2007).

<sup>3</sup> Para una bibliografía comentada acerca de los trabajos de y sobre Blasco, véanse Smith (1976) y Anderson y Smith (2005). Para su biografía con una perspectiva de conjunto, León Roca (1997) y Reig (2001). En cuanto al Blasco que presentamos, véanse otras contribuciones, como Alonso (2002a) y (2002b); Bas (1998a) y (1998b); Botrel (2000) y (2001); Del Villar (2005); Espinós (1998) y (2003); Fullana (1983); Fuster (1998); García (1988); Gascó (1957); Hérreaez (1999); Laguna (1998: 9-80); Pérez de la Dehesa (1969b); Sanz (1990), (2000a) y (2000b).



Más idónea si cabe su mención es porque Blasco fue editor en el momento clave para la consolidación de esta figura, en el marco del afianzamiento de la moderna industria editorial, a caballo entre los siglos XIX y XX, cuando el librero y el impresor vieron emanciparse y estabilizarse como agente clave del campo literario al editor moderno, cuyas actividades fueron delimitando una función técnica e intelectual; cuando vieron cómo el escritor se profesionalizaba, se regulaba la propiedad intelectual, se desarrollaba el mercado espectacularmente con significativos circuitos de la comunicación literaria: editoriales, grupos de opinión y prensa periódica; cuando todos ellos asistieron a la aparición de espacios específicos de sociabilidad cultural y a un contexto óptimo para la expansión de la lectura, y por ende de la cultura escrita en aquella encrucijada entresiglos, crucial también para la historia de la literatura europea.

Blasco, sagaz como pocos, sabía muy bien cuanto tenía que hacer para elaborar un atractivo catálogo; atraer al público a los puntos de venta; establecer una fluida comunicación con creadores, impresores, editores, libreros, distribuidores y lectores: sabía cómo servirse de los diversos eslabones de la cadena productiva para transmitir su ideología de filiación republicana. Además, Blasco tuvo clara la importancia de esta profesión para obtener beneficio económico como editor y como escritor: una vez su nombre había adquirido notoriedad, supo utilizarlo como reclamo publicitario y hacer de la escritura el mejor vehículo de expresión y difusión personal. Igualmente, ahí estaba el Blasco traductor, prologuista y Director literario. Difundió obras propias y ajenas, vendidas en miles de ejemplares, convencido de que con ellas elevaba el nivel cultural concretamente de la masa trabajadora, despertaba la conciencia popular y ganaba adeptos a la causa republicana: “El progreso era un dogma y el ansia enciclopédica de saber un imperativo que se satisfacía por entregas” (Reig, 1994: 409). Esta decidida orientación formativa definió sus proyectos editoriales y, arriesgándose, comprometiendo incluso la estabilidad de su bienestar familiar, jugándose todo, ejerció esta actividad *entre el ocio y el negocio*, perfiló rasgos de editor cultural y demostró que, para serlo, uno tiene que conocer las inquietudes estéticas, sociales, artísticas y humanas del hombre de su tiempo, pero también la tradición y las posibilidades de futuro de la edición en sí.

Como veremos, aparte semanarios y otras publicaciones, su destacado papel como editor se debe a la labor ejercida en su Valencia natal en la Editorial Sempere, creada en 1898; así como en la editorial Española Americana, fundada en Madrid en 1905 (en ella surgió la colección *La Novela Ilustrada*), que pasaría a denominarse Llorca y Cia. Todas estas actividades derivaron en Prometeo en 1914.

Notable fue la trascendencia de sus empresas tanto en España como en el mercado hispanoamericano, en un tiempo propicio para el intercambio transatlántico por el acercamiento entre las repúblicas americanas y España, del cual dan muestra convenios de propiedad intelectual o varios congresos internacionales de escritores. En Blasco, además, se muestra el talento para esta profesión que otro editor valenciano, Manuel Aguilar (1964: 291), cuyos primeros pasos dio como aprendiz en Sempere, definió en virtud de una serie de cualidades: el afán de aventura sin metas definitivas, determinado por la comezón de la novedad; el riesgo, la cultura, la intuición y la corazonada, el pálpito y la inquietud permanente que posibilita compartir los anhelos del público. El talento de un Blasco que “trabajó para sus editoriales con el mismo entusiasmo y vigor que puso en todas sus empresas y con la fe del que conoce lo delicado y noble de su oficio” (Gascó, 1957: 199)<sup>4</sup>.

### **Antecedentes de un editor: vicisitudes del joven Blasco**

En Valencia, Blasco inició su aventura editorial en 1883 con los semanarios de corta vida *El Miguelete*, subtítulo “Revista de Literatura”, y *El Turia*<sup>5</sup>. Por entonces, eran impulsos incipientes más literarios que políticos de un joven soñador y rebelde, germen del Blasco temperamental y sumamente intuitivo. Acabó el 83 y, por dos meses, como episodio marcadamente literario se fugó a Madrid y sobrevivió escribiendo folletines a sueldo para Manuel Fernández y González. Después, en 1887, su aprendizaje continuó como redactor y folletinista en el periódico vespertino *El Correo de Valencia*, donde publicó sus primeras obras<sup>6</sup>. Lo abandonó en 1889 y fundó y dirigió *La Bandera Federal*, semanario que pronto se

<sup>4</sup> En 1916, Gascó comenzó a trabajar en Prometeo como corrector de pruebas de imprenta, lo cual rememora en su contribución sobre Blasco (Gascó, 1957: 16-21).

<sup>5</sup> Según indica León Roca (1997), Blasco tuvo la pretensión de editar otro bajo el título *La Revolución*. Sin embargo, no debió de ser sólo una idea: el 11 de febrero de 1887, impreso en Unión Tipográfica, se publicó en Valencia este “Periódico federal” cuya dirección se le atribuye a Blasco en otros estudios, si bien su firma no consta en el ejemplar conservado en la Hemeroteca Municipal de Valencia. Según firma la Redacción del semanario, nació con el propósito de “defender las doctrinas republicanas y cooperar en lo posible al triunfo de ellas” (p. 2). Tal era el programa de un semanario que, por los datos existentes, debió de tener corta vida y, en efecto, muy probablemente Blasco anduvo detrás del mismo.

<sup>6</sup> Ante la buena acogida de público y crítica, y con pie editorial de la imprenta de este diario, en su Biblioteca se publicaron *El Conde Garcí-Fernández, novela histórica del siglo XIX* (1887), *Fantasías (leyendas y tradiciones)* (1887), *El adiós de Schubert* (1888) y *¡Por la patria! (Roméu el Guerrillero)* (1888). Así también, en *Vida Nueva*, revista literaria fundada por Rodrigo Soriano y de cuya redacción formaba parte Blasco, entre 1898-99 publicó nuevos relatos como *La primavera y la guerra*, *El aburrido de Venecia*, *La lepra frailuna* y *Pobredumbre con corona*, que junto a otros y los anteriores se editaron en el tomo VI de las *Obras completas* de Aguilar en 1978.



convirtió en órgano rector de una parte de la opinión y de la expresión republicana. Ello tuvo lugar en su vida en unos años muy activos, de toma de conciencia social y de acciones contra el poder establecido, lo cual le comportó condenas, prisión y hasta exilio en Francia e Italia. (Un paréntesis: Tenía sólo 22 años.)

Su faceta de editor se asienta tres años después, en la Valencia de 1892, al fundar con otro socio, Miguel Senent (el Cojo Senent), La Propaganda Democrática, editorial de corta vida que salió al mercado en 1893 con ambiciosos textos: las *Obras completas* de Voltaire, con prólogo de Hugo y la *Vida de Voltaire*, de Condorcet, así como los dos volúmenes de la novela histórica de Blasco *¡Viva la República!*. Pero fue el 12 de noviembre de 1894 cuando su biografía marcaría un hito al editar el primer número de *El Pueblo*<sup>7</sup>, representativo diario republicano valenciano al que dio una orientación literaria –marcadamente naturalista– desde sus comienzos, mediante la publicación de la sección titulada “El Cuento del día” (cabecera que luego variaría por otras), con cuentos de escritores españoles como Ciges Aparicio, Maeztu y Pardo Bazán, junto con otros como Gorki, Twain, D’Annunzio, Flaubert, Daudet, Maupassant, Hugo y Zola (sus autores de culto): “Literatura que Blasco consideró importante en su momento, y hasta imprescindible, para una educación ética y estética de todos los ciudadanos” (Sanz, 2002a: 998).

Como era habitual en la prensa de la época, *El Pueblo* creó su Biblioteca popular<sup>8</sup> y la nutrida colección *Biblioteca de El Pueblo*, con textos de autores como Balzac, Dumas, Vernet, Chateaubriand, Hugo y el propio Blasco, cuyo impulso le venía dado, como hemos comentado, por su orientación divulgadora, que marcaría otras aventuras editoriales y sería un factor clave para instaurar un hábito lector entre los lectores de *El Pueblo*. Además, como apuntó Sanz (2002a: 1001), en el mismo diario se creó la *Galería Popular*, antología de breves biografías de autores que Blasco quería difundir: Pereda, Campoamor, Loti, Dickens, Galdós y Lord Byron, entre otros.

---

<sup>7</sup> Sobre *El pueblo*, consúltense particularmente Alonso (2002b); Laguna (1999) y Sanz (2000a) y (2000b).

<sup>8</sup> Varios críticos han comentado esta encomiable labor. Así, Sanz (2000a: 1002) apuntó que “la penuria de espacios y fondos de lectura pública en la ciudad de Valencia y sus poblaciones limítrofes hacen de esta experiencia todo un acontecimiento popular y un compromiso cultural sin precedentes”. Además, cuando el periódico y la editorial fueron insuficientes para abastecer a los lectores, Blasco “organizó el servicio de préstamo gratuito de libros. (...) Quería, ante todo, desembarazar del miedo a sus conciudadanos (...) de su letargo supersticioso, para hacerlos hombres libres” (León Roca, 1997: 156). Valga añadir que el propio Blasco cedió muchos de sus libros en préstamo, si bien no siempre los recuperó en buen estado.

Respecto de su actividad como editor a mayor escala, axial es la relación de Blasco con el librero de viejo valenciano Francisco Sempere. En 1898, se asociaron bajo la denominación “Casa Editorial F. Sempere, Editor” en la que:

Blasco publicaría en ella sus novelas y seleccionaría las demás obras que debían figurar en el catálogo, Sempere se encargaría de la administración general y la máquina que hacía el tiraje de *El Pueblo* (una vieja y venerable Alauzet que, años después, veía yo descansar de sus fatigas, siempre cuidadosamente engrasada, en el vasto taller de “Prometeo”) imprimiría los libros en los ratos perdidos. (Gascó, 1957: 199.)

En Sempere, cuyos libros presentaban en la cubierta el lema “Arte y libertad”, se editaron obras de Kropotkin, Maupassant, Darwin, Bakunin, Nordau, Reclús, a quienes siguieron Zola, Hugo, Gorki, Ibsen, Nietzsche, Proudhon o Tolstoi. Desde 1900 también publicó muchas obras de Blasco, como *Entre naranjos* (1900), *La condenada* (1900), *Cañas y barro* (1902), *La catedral* (1903), *La horda* (1905), *La maja desnuda* (1906) y *Sangre y arena* (1908). Si bien un gran número de sus traducciones –al igual que otras editoriales de la época– ofrece descuidos y poco esmero, como resaltó Sobejano (1967: 79-82) acerca de la obra de Nietzsche, lo fundamental es que se ‘importaron’ escritores de primera fila y los principales pensadores europeos de avanzada por entonces, junto con obra de jóvenes escritores españoles y americanos, es más, tanto en Sempere como en el diario:

Blasco trató de conjugar estos dos sentimientos: el arte y la política. Su pasión docente y emancipadora tuvo en esta época su máximo exponente de realidad. (...) Las publicaciones que en todo tiempo promovió y dirigió estaban orientadas hacia la masa popular, (...) [las novelas a cuatro reales mantuvieron su precio] hasta muchísimos años después, con lo que se pretendía demostrar que existía otro afán más noble y elevado que el puramente comercial. (León Roca, 1997: 155-56.)

Por ello, destacable es que Sempere fue una de las editoriales cuyo catálogo tenía por objetivo la divulgación de “los perfiles esenciales de una cultura ilustrada, laica y científica” (Navarro Navarro, 2004: 157). Las constantes de la cultura obrera de las primeras décadas del XX se resumen en la relevancia de la literatura y el ensayo social, que convivían con la difusión cultural y científica. En una biblioteca obrera, textos de las editoriales Sempere, Sopena o Maucci muestran lo que era un “fondo común” de obras

habituales en ella: novela especialmente de contenido crítico de las instituciones religiosas, políticas y sociales; obras que describen el mundo, geográfica y cosmológicamente; libros sobre ciencias físicas y biológicas; sobre historia, religión, filosofía política y social. Libros que, por parte de sus lectores, evidencian el deseo de informarse e ilustrarse ensanchando sus conocimientos, al tiempo que marcan una lectura caracterizada por su heterogeneidad; a pesar del origen diverso de autores y de lectores, les unía “su común apuesta por el progreso, la emancipación humana y la lucha contra la ignorancia” (Navarro, 2004: 158).

A finales de 1902 la editorial pasó a denominarse “Fco. Sempere y Cia., Editores” y contó con sucursal en Madrid en los domicilios de otras empresas fomentadas por Blasco. En un apresurado balance, tal como indicó Espinós (2003: 9), podemos apuntar que publicadas por Sempere se contabilizan más de 350 obras, es decir, casi el 25% de los aproximadamente 1.450 títulos editados en la Valencia de entonces. Y hay que tener en cuenta el esfuerzo editorial para sacar adelante obras de referencia como los 6 volúmenes de la *Geografía Universal*, de Reclús; los 16 de la *Historia Universal*, o los 23 de *Las mil y una noches*. Libros y más libros, a los cuales se añadían conferencias en casinos u otros centros, así como artículos de divulgación cultural en la prensa, que ayudaban a saciar este placer por el saber.

Además, no todo quedó en la península, como atestiguan diversos documentos. Así, en la carta exhumada por Pérez de la Dehesa (1969a: 553-555) de Francisco Sempere a Miguel de Unamuno, fechada el 5 de marzo de 1909, el librero proporciona los detalles solicitados por don Miguel: títulos, fechas de edición, tirada y número de ejemplares distribuidos en España y en América, de obras que tuvieron un impacto notable en países de habla española en un momento crucial de sus letras. Queda ahí un elenco de nombres como Bakunin, Darwin, Kropotkin, Marx, Manzini, Nietzsche, Renán y Voltaire. Las cifras, por miles, sobre todo en América del Sur, superaban las de España. Y es que como apuntó Aguilar (1964: 34-35):

La Editorial Sempere tenía vasto mercado en España y en Hispanoamérica. El tipo de libro popular y barato, que solía salir de sus talleres, alcanzaba gran difusión. Entre mis obligaciones, figuró la de ayudar al envío, en grandes cajas, de los libros exportados.

Las obras editadas por Sempere tuvieron marcada incidencia en la cultura obrera y en el mundo intelectual hispanoamericano. Por ejemplo, en *Proceso intelectual del Uruguay y crítica de su literatura* (1930), Alberto Zum consideró que las ideas revolucionarias del arte

y la política de principios de siglo, estaban ligadas especialmente a la contribución de los volúmenes de Sempere, los cuales

traducían al castellano las obras de los escritores revolucionarios de Europa en esos últimos años, vendiéndolas a precios populares. Así se dio curso callejero a libros que, hasta entonces, sólo estuvieron reservados a los estudiosos. Stirner, Marx, Proudhon, Nietzsche —los ideólogos revolucionarios— andaban en todas las manos, llegaban a los hogares más humildes, compartían los más oscuros cuartuchos y se sentaban a las mesas de todos los cafés bohemios (vol. II, p. 53).

Del mismo modo, el escritor chileno José S. González Vera (1951: 136-137), en el apartado titulado “El pintor anarquista” de su obra testimonial *Cuando era muchacho*, igualmente apunta esa difusión de ideas a través del catálogo de Sempere:

Un hombre de aspecto estafalario pintaba muy a conciencia varios tableros. No bien salió el patrón de la oficina, empezó a preguntarme si era del campo, si sabía leer, si tenía libros... (...) / Se acostumbró a venir. No había conocido obrero más ilustrado que él. Mi experiencia con los trabajadores era que se embriagaban con espantosa regularidad. El pintor Valdebenito no bebía. Presentábase con un tarro de pintura en la mano izquierda y con un libro de Sempere, doblado contra el lomo, en la diestra. Solía leerme trozos. Casi todas las personas de importancia, sin exceptuar reyes, obispos, políticos ni generales, figuraban en esos textos con sombríos colores: los que no eran directamente ladrones o asesinos, actuaban de cómplices. —En esta obra —aseveraba— se pinta la expoliación que sufrimos los pobres y la manera de remediarla, es decir, la revolución social. Sí, también está dicho cómo será la sociedad futura... sin mandones, sin dueños, sin leyes. En ellas nos respetaremos... El trabajo será mediante el libre acuerdo... habrá buenas casas... todos tendrán vestidos decentes. ¡La vida será muy hermosa!

### ***La Novela Ilustrada***

En el cambio de siglo la personalidad política y literaria de Blasco ya tenía renombre nacional e incluso iba adquiriendo peso en diversos círculos de la capital francesa. En su etapa de diputado en Madrid<sup>9</sup>, y ya en su quinta legislatura como representante por

<sup>9</sup> Según consta en el Archivo del Congreso de los Diputados, Blasco figura como diputado del Parlamento durante varias legislaturas, y siempre por la circunscripción de Valencia: Elecciones



Valencia, en 1905 creó *La República de las Letras*, revista que organizaba, aunque en lugar de un Director había un Comité de Redacción, integrado entre otros por él mismo y Galdós y colaboradores como Rubén Darío, Antonio Machado y Juan Ramón Jiménez. La revista tuvo dos épocas en la que se editaron 21 números (Villar, 2005).

También en Madrid, al abandonar su cargo en el Congreso en marzo de 1906, cuando ya había fijado su residencia en la calle de Salas, y de manera simultánea con la actividad de Sempere en Valencia, Blasco creó la editorial Española Americana y en su seno dio vida al proyecto de *La Novela Ilustrada*, colección surgida el 1 de octubre de 1905, la cual resulta imprescindible respecto del arranque del fenómeno literario que supuso el renacer de la novela corta de calidad y por entregas<sup>10</sup>. La casa editorial la dirigía quien se convertiría en su yerno, otro valenciano y escritor, Fernando Llorca. Además, el propio Blasco, Director literario de la misma, colaboró con otras importantes colecciones como *El Cuento Semanal*, *La Novela Corta*, *La Novela Semanal*, *La Novela de Hoy* y *La Novela Mundial*<sup>11</sup>.

La idea de crear en Sempere una colección titulada “Novelistas célebres”, que luego desarrollaría en *La Novela Ilustrada*, Blasco se la había transmitido años atrás a su socio. En enero de 1902, Blasco le decía a Sempere que con tal iniciativa editorial pretendía atraer:

a una parte del público que se nos va marchando y se queja porque no publicamos novelas. Además hay una inmensa masa que nunca la hemos tenido y que se nutre con los folletines de Maucci y un resto que queda aún de las novelas por entregas... En la inmensa mayoría de las casas se siente la necesidad de la novela, (...). Pero el éxito del negocio está en hacer una publicación regular, a fecha fija: la novela apareciendo en libro, pero con la regularidad de un periódico (...). El tomo saldría a la venta todos los sábados de todas las semanas. Se publicaría el jueves para que el sábado (que es el día del dinero) estuviera en los rincones más apartados de España (...) Es un sistema éste, como en Inglaterra y algo en Francia (...) Así podremos [alternar] unas veces [la colección] “libro popular”, de ciencia, como los de ahora, y otras: un “Clásico del amor”. ¡Para todos los gustos! ¡Éxito seguro! ¿Se necesita la

---

27.3.1898 (alta: 18/04/1898-baja: 16/03/1899); Elecciones 16.4.1899 (alta: 11/06/1899-baja: 24/04/1901); Elecciones 19.5.1901 (alta: 13/06/1901-baja: 27/03/1903); Elecciones 30.4.1903 (alta: 16/05/1903-baja: 17/08/1905); Elecciones 10.9.1905 (alta: 12/10/1905-baja: 30/03/1907); Elecciones 21.4.1907 (alta: 22/05/1907-baja: 18/11/1908).

<sup>10</sup> En la Colección Literatura Breve del Servicio de Publicaciones del CSIC, próximamente está prevista la publicación de un estudio monográfico y del catálogo detallado de *La Novela Ilustrada*, al cuidado del autor de este trabajo.

<sup>11</sup> Sus colaboraciones pueden consultarse en las monografías publicadas por el CSIC, entre ellas: *La Novela Mundial*, de Sánchez y Santamaría (1997); *La Novela Semanal*, de Fernández Gutiérrez (2000); y *La Novela Corta*, de Mogin-Martin (2000).



rotativa para dar ensanche a un negocio que es seguro? ¡Pues a ella! (En Espinós, 2003: 8-9.)

Así, años después, el eco de la colección que nos ocupa llegaría a escucharse entre las páginas de *El club Dumas* (1993), novela de un admirador confeso de Blasco, Arturo Pérez-Reverte. En ella recuérdese cómo Lucas Corso, buscador de rarezas editoriales, visita a la viuda del editor Enrique Taifeller, accede al gabinete familiar y, asombrado, nos lo describe como sigue:

Las paredes estaban cubiertas de estantes de madera que se curvaban bajo el peso de gruesos volúmenes encuadernados. Sintió que sus glándulas segregaban saliva, por reflejo profesional. Dio unos pasos hacia los estantes mientras se tocaba las gafas: *La condesa de Charny*, A. Dumas, ocho tomos, ediciones La Novela Ilustrada, director literario Vicente Blasco Ibáñez. *Las dos Dianas*, A. Dumas, tres tomos. (...) También cuarenta tomos de *Rocamboles*, por Ponson du Terrail. (...) Todavía más Dumas —*Los Cuarenta y Cinco*, *El collar de la reina*, *Los compañeros de Jehú*— y *Venganza corsa*, de Merimée. Quince tomos de Sabatini, varios de Ortega y Frías, Conan Doyle, Manuel Fernández y González, Mayne Reid, Patricio de la Escosura... (Pérez-Reverte, 1993: 52-53)

Sin embargo, mucho antes de que Pérez-Reverte salpimentara su obra con títulos de *La Novela Ilustrada* y de otras colecciones de la época, ya en varias páginas de *La forja* (1939), Arturo Barea ofreció un sin par testimonio acerca de esta colección. En el VII capítulo (“Madrid”) de la I Parte leemos que Blasco:

Un día dijo que en España no se leía porque la gente no tenía bastante dinero para comprar libros. Entonces dijo: “Yo voy a dar a leer a los españoles”. (...) puso una tienda y empezó a hacer libros. (...) los libros mejores que se encuentran en el mundo. (...) La gente los compra a millares, y cuando los ha leído los vende a los puestos de libros viejos y allí los compramos los chicos y los pobres. Así, yo he leído a Dickens y a Tolstoy, a Dostoievsky, a Dumas, a Victor Hugo, a muchos otros.

En seguida le han imitado: la Casa Calleja, que hace todos los libros de colegio y todos los cuentos de niños, ha hecho otra colección que se llama *La Novela de Ahora*, enfrente de la de Blasco, que se llama *La Novela Ilustrada*. (Barea, 1977: 100-102).



*La Novela Ilustrada* se lanzó al bullicioso mercado editorial como ambicioso proyecto destinado a divulgar una cultura europea moderna, lo cual se ligaba al compromiso ideológico blasquista. Su primer domicilio social, desde 1905, estuvo en la calle Olmo, 4, donde también se situaba la Imprenta y estereotipia de Ricardo Fe (algunos de los volúmenes salieron de ella, y el propio Fe se lamentaba por el excesivo trabajo)<sup>12</sup>, pero en 1908 y hasta 1913 se trasladó a la calle Mesonero Romanos, 42: “Vamos a mudarnos (...) frente al *Imparcial*. Piso bajo, y aprovecharemos un gran escaparate para poner un poquito de librería, de Valencia y de aquí. Buena casa. Y no cara” (Herráez, 1999: 38).

En su conjunto, se trataba de textos distribuidos los sábados, en su mayor parte novelas, que por entregas semanales que se encuadernaban al final, primero en libros “en cartón” y después con el formato de “Revista semanal de novelas”, para las que también se vendían las tapas, acuñaron la significativa propaganda: “Todas las clases sociales podrán formarse una valiosa biblioteca de novelas sin gran esfuerzo”, tal como apareció días antes de su lanzamiento en la publicidad insertada en *El Imparcial* (23 de septiembre de 1905, p. 2). A lo cual se añadía que su finalidad era “publicar las novelas en tales condiciones de baratura, que estén al alcance de todos los lectores, perdiendo la gran masa popular el gusto por las narraciones disparatadas y tremebundas, para solazarse con obras de verdadero arte”. Entregas de obras que, para empezar, fueron *El barrio latino*, de Mürger; *El amigo Fritz*, de Chatrian; *La feria de las vanidades*, de Thackeray; *Historia de un hombre contada por su esqueleto*, de Fernández y González; *La cigarra – Sor Lucila*, de Ortega Munilla; *Flor de mayo*, de Blasco Ibáñez; *La reina Topacio*, de Dumas; *Venganza africana*, de Sué; *La batalla de los zánganos*, de Nordau, y *El año 2000*, de Bellamy.

La colección contó, pues, con versiones traducidas de textos novedosos entonces y de autores coetáneos de Blasco, sobre todo franceses e ingleses; aparte la general, aparecieron colecciones varias de cuantos autores más textos publicaron: Conan-Doyle, Dumas, Hugo, Tolstoi. Así también, hubo otras como las de Ortega y Frías, Fernández y González, y la denominada Clásicos españoles, que reunió textos de Lope, Calderón, Cervantes, Quevedo, Tirso, Moratín y Moreto. También hubo, desde los comienzos de esta aventura editorial, una Colección Vicente Blasco Ibáñez, en la cual se publicaron novelas como *Flor de mayo*, *Arroz y tartana*, *Entre naranjos* y *Sónnica la cortesana*. En suma, vieron

---

<sup>12</sup> Le decía Blasco en una carta a Sempere que la grandeza de esta publicación “hace necesaria una imprenta con una rotativa pequeña; pero rotativa. Fe se ve negro para tirar 25.000 diariamente con máquinas planas y hasta me ha dado a entender que, si me iba, le haría un favor, pues va a enfermar obligado a trabajar 17 horas diarias y con amenaza de subir a más. ¿Pero, y si en el próximo mes, como parece, tiramos de 30 a 35 mil? ¿Qué hago?” (Herráez, 1999: 37).



la luz desde novelas históricas, de corte romántico y folletinesco, hasta policíacas y de aventuras, muy de moda en aquel tiempo. Mención aparte merece lo que supuso la Colección Rocambole, dedicada al personaje creado por Ponson du Terrail, de cuyas famosas novelas esta colección fue la más completa aparecida en España. Particularmente interesante y exitosa, puso en circulación numerosos títulos de esta saga paradigmática del folletín decimonónico publicado en Francia entre 1857 y 1870, protagonizada por Rocambole, personaje que pasó de villano a héroe (un héroe moderno) representativo de las fuerzas del bien, ayudante de los pobres y oprimidos.

Asimismo, resaltable es, como lo fue en la época, el cuidado formal de la colección: los grabados, las ilustraciones a varias tintas en las cubiertas, que se alteraron según los distintos formatos (libro, revista). Por un lado, Blasco las debió de tomar directamente de ediciones originales, y por otro contó con muchos ilustradores, entre ellos M. Campos, Agustín, Fernando Mota, José de Pedraza y Rafael de Penagos, quien afirmó:

Empecé en *La Novela Ilustrada* de Blasco Ibáñez, haciendo garabatos para folletines. Nunca me olvidaré de Llorca, saliendo del mostrador en aquella tiendecita, con un pantalón de drill a cuadros exagerados y siempre en alpargatas valencianas. Llorca era el pan del optimismo. El que nos hacía felices pintándonos el camino del éxito. “Usted es un genio chiquillo” –nos gritaba apenas desenroscábamos las cartulinas. Nos hacía muy felices el buen Llorca. Luego nos pagaba con 2,50 las ilustraciones para *El Conde de Montecristo*. La tiendecita romántica estaba en Mesonero Romanos, frente al antiguo edificio de *El Imparcial*. Allí conocí a Iglesias Hermida, que traducía no sé qué cosas raras para una editorial de Singapoore. Allí soñábamos con la gloria Ceferino Palencia, estupendo grabador, buen escritor y luchador por la República, y Enrique de Mesa... (Camín, 1932).

Por otra parte, muy importante fue la distribución; el proceso de creación de colecciones particulares como las citadas; la red de corresponsales; su sistema de venta y la publicidad, tan presente en diarios como *El Imparcial*, que anunciaba cada nueva entrega y hasta aquellas que desde la competencia tomaban buena nota de las propuestas de Blasco, como demuestra este anuncio del viernes 7 de febrero de 1908 (p. 5):

## NOVELAS DE VÍCTOR HUGO

### HAN DE ISLANDIA

*La Novela Ilustrada*, que publica la colección de las Novelas Completas de Víctor Hugo, pondrá mañana a la venta la segunda de la serie, HAN DE ISLANDIA (*El hombre fiera*),

grueso volumen de 148 páginas a dos columnas, con cubierta al cromo y láminas sueltas, todo por 35 céntimos.

*La Novela Ilustrada* llama la atención de los lectores para que no se dejen engañar por otras publicaciones que anuncian con mayor baratura las novelas de Víctor Hugo, y no son tales novelas, sino extractos, en los que se cortan y extirpan las mejores páginas del gran escritor, dejando sólo el argumento escueto de la obra. El público debe ponerse en guardia contra este sacrilegio literario, igual al de cierto editor que se alababa de suprimir ¡la “broza literaria” de Víctor Hugo!

*La Novela Ilustrada* es la única publicación que da completas e íntegras las novelas de Víctor Hugo, tal como éste las escribió.

Se vende en todas partes y en Mesonero Romanos, 42.

## El nacimiento de Prometeo

A pesar del éxito de *La Novela Ilustrada* y de sus compromisos múltiples, Blasco estaba en todo y no frenaba sus impulsos. Así, en una carta inédita, fechada en Buenos Aires el 30 de junio de 1913<sup>13</sup>, le aconsejó a su yerno que cambiara la forma de la editorial, empezando por el nombre. “Todas las casas editoriales conocidas llevan un apellido. Por esto aunque al principio se ponga el nombre antiguo como subtítulo, la casa debe llamarse en primera línea *Llorca y Compañía*”. Cambio de denominación de la editorial que apareció muy pronto en *La Novela Ilustrada*. Por ejemplo, en una de las entregas de *El tributo de las cien doncellas* (t. II), de Fernández y González, leemos:

Nuestra Casa, que hasta ahora se llamó EDITORIAL ESPAÑOLA AMERICANA, se llama desde hoy:

Editorial Llorca y C.<sup>a</sup>

Rogamos a nuestros abonados que tomen nota de este cambio de título Editorial.

Un año después, reunidas todas estas iniciativas editoriales, en Valencia vio la luz la Editorial Prometeo, cuyo primer título fue la novela *Los argonautas* (1914), del propio Blasco, estrechamente vinculada a su estancia en Argentina, donde llegó entusiasmado el 6 de junio de 1909, tal como la prensa local recogió en numerosas notas periodísticas<sup>14</sup>. Allí

<sup>13</sup> Fondo de D<sup>a</sup> Libertad Blasco-Ibáñez. Transcripción de la carta 1913-07-30 (0009).

<sup>14</sup> Por entonces, al tiempo que otros españoles y europeos (Rafael Altamira y Anatole France entre ellos) iniciaban sus misiones culturales al otro lado del océano, en Argentina Blasco era un conocido escritor y corresponsal de diarios como *La Nación*. En Buenos Aires comenzó un ciclo de exitosas



volvería un año después, precisamente el del I Centenario de la República, con la intención de crear colonias, y lo hizo: Nueva Valencia, en Corrientes, y Cervantes, en Río Negro, si bien finalmente esta experiencia resultó un fracaso.

La editorial Prometeo, como las precedentes, como *El Pueblo*, para Blasco fue un elemento imprescindible de su práctica política y, a la vez, una importante fuente de recursos económicos. Introdujo novedades, entre ellas sus características cubiertas en color con obras de Povo, Mellado, Ochoa y Ballester. Presentó colecciones de Clásicos: griegos, latinos, franceses, ingleses, españoles (Vives, Torres Villarroel, Moreto, Tirso, Calderón, Lope, Cervantes...). A ellas se sumaron otras como Libros célebres españoles y extranjeros; Biblioteca Filosófica y Social; Cultura Contemporánea; Novelistas españoles contemporáneos; Obras de Vicente Blasco Ibáñez; Novísima Historia Universal; Novísima Geografía Universal; Novelas y Teatro; La Ciencia para todos; Las novelas de Jack London; Nueva Biblioteca de Literatura e Historia de la Guerra Europea de 1914. Gracias a clásicos de éxito garantizado y a una cuidadosa planificación de sus propias novelas, que se vendían en cantidades impensables para otros escritores de su generación, Blasco obtuvo grandes beneficios. De esas colecciones destaca "La novela literaria", dirigida por Blasco, cuyo objetivo era, según un prospecto de la misma comentado por Espinós (2003: 10): "ofrecer todos los novelistas contemporáneos (...) todos los géneros de la novela moderna, sin reparar en escuelas y tendencias", autores como Barbusse, Barrés, Bourget, Huysmans, Regnier o Tinayre. La colección la conformaron 90 títulos de 31 autores, y cada volumen

conferencias que le permitieron tomarle el pulso al país, asunto sobre el que no nos detenemos aquí, pero que sirve para dar cuenta de la multiplicidad de actividades que Blasco abarcó en estos años, en los cuales aprovechó las oportunidades que le abrían las colonias, si bien de ellas derivó un notable descalabro moral y económico. Además, con relación a su creación literaria, esta aventura comportó en ella el denominado "período americano", como el autor señala en una carta a Julio Cejador de 1918 (Blasco, 1958, I: 14-20). Blasco tuvo el propósito de "escribir una serie de novelas sobre los pueblos de América que hablan y piensan en español", algo semejante, afirma Blasco, a *La comedia humana* de Balzac. En la carta aludida escribe: "Había yo cambiado completamente durante el largo descanso [seis años sin escribir]. *Los argonautas* es un prólogo. (...) Iba a escribir *La ciudad de la esperanza* (Buenos Aires), *La tierra de todos* (el campo), *Los murmullos de la selva* (las tierras todavía vírgenes). Luego dos o tres novelas que tendrían por escenario Chile; otra del Perú, el *Oro y la muerte*. Y así pensaba seguir creando un bloque novelesco con personajes que paseasen toda la América de origen hispánico". Ha de añadirse *El águila y la serpiente*, novela que Blasco no terminó por los problemas que le ocasionaron sus artículos periodísticos con los dirigentes revolucionarios mexicanos. El estallido de la Guerra en Europa en 1914 interrumpió la escritura de ese ciclo novelesco, si bien América es el espacio de obras como *Argentina y sus grandezas* (1910), *El militarismo mejicano* (1920), *La tierra de todos* (1922), *La reina Calafia* (1923), *La familia Pedraza y El comediante Fonseca* en *Las novelas de la Costa Azul* (1924), las novelas históricas *En busca del Gran Kan* y *El Caballero de la virgen* (1929), y los cuentos americanos que Blasco empleó reducida e independientemente y que eran, como apuntó en su prólogo a *Los Argonautas* "como sillares que estaban destinados a formar parte del antiguo edificio" (Blasco, 1958, II: 492). Véase Lluch (2000). Sobre Blasco y Argentina, Martínez de Sánchez (1994).



llevaba un prólogo firmado por Blasco, cuyo conjunto apareció recogido póstumamente en *Estudios literarios* (Blasco, 1933).

En 1922 Sempere falleció. Como señaló Espinós (1998: 21), un año después, Fernando Llorca gestiona la editorial Prometeo y la incluye en la sociedad mercantil Llorca y Cia. S. L. Por parte de Sempere, sus hijos refundan la Editorial a nombre de su padre, aunque desapareció para siempre en 1928, año del fallecimiento de Blasco, sobre cuyas obras no obtuvieron derecho alguno, a pesar de que lo intentaron conseguir. Ante esta actitud, que el propio escritor rechazó, Blasco les aconsejó a Llorca y a su hija Libertad que abrieran una editorial en Madrid, ya que sólo con sus obras el éxito estaba garantizado<sup>15</sup>. Pero llegó la guerra sin que esta iniciativa hubiera tomado cuerpo. Según Libertad Blasco-Ibáñez (Millás, 1981), para quien en 1939 comenzó el camino del exilio, Llorca falleció en Francia y ella, al llegar a México relanzó Prometeo en los años cuarenta con el fin de publicar de nuevo el ingente legado paterno –aparte de textos de otros autores–: obras como *Los pies de Venus*, *La Catedral*, *La reina Calafia*, *El adiós de Schubert* y *La voluntad de vivir*. Se le reeditó con nuevo formato y cubiertas diseñadas por artistas exiliados como Josep Renau, Alfredo Just Jimeno y Carlos Ruano Llopis. Ya en los sesenta, en Valencia, también bajo este sello editorial, se publicó una modesta edición de los *Discursos literarios* de Blasco con motivo del centenario de su nacimiento (Blasco, 1966). En su vuelta a la Valencia de entonces, el desencanto de Libertad Blasco-Ibáñez fue total al comprobar el ostracismo, el abandono de sus posesiones e incluso la desaparición de la memoria en papel: archivos, libros, todo se había perdido. Años después, en el 78, los Blasco vendieron la marca editorial y Prometeo, en otras manos volvió a existir fugazmente hasta 1983 (Millás, 1980), pero ésa es ya otra historia.

## Conclusiones: el modélico caso Blasco Ibáñez

Vicente Blasco Ibáñez representa, como hemos mencionado al inicio, un caso de escritor-editor extraordinario, dadas las variedades combinatorias poco frecuentes entre impresor-editor-autor, ya que movió ficha a través del proceso completo de la gestación y

<sup>15</sup> Según Bas (1998a: 97), Prometeo continuó hasta 1939 “con intermitentes apariciones en el exilio en Chile, por su hijo Sigfrido, y luego en Valencia, en el 66, con Pilar Tortosa, esposa de Sigfrido. El director del último periodo fue Juan de Dios Leal”. En efecto, Sigfrido Blasco vivió en Chile, donde al parecer regentó una librería en el barrio de la Estación Central de Santiago. Allí, como masón, perteneció a la logia “Prometeo”, creada en 1955. Queda pendiente indagar el rastro de la editorial con relación a la experiencia exílica de Sigfrido Blasco.



difusión de una obra literaria. Por ello, en Blasco tales oficios se unen como en ningún otro personaje de nuestra historia contemporánea. Por consiguiente, Blasco representa el surgimiento no sólo del escritor profesional que se convertiría en un fenómeno de masas, sino también del editor que llevaba dentro, figura que le proporcionó al escritor algunos de sus éxitos más sonados. En este Blasco editor se gesta y reconoce un proceso intelectual que recorre desde la selección de textos hasta su difusión y oferta a la demanda social: preparaba las colecciones que identificaban su sello editorial; mantenía un fondo propio con sus producciones; avivaba las suscripciones, la distribución en librerías, las corresponsalías, la publicidad; supo cómo atender al público lector y conseguir una rentabilidad deseada, que sería no menos sorprendente y envidiada. Otros colegas suyos intentaron emanciparse, como Pérez Galdós con su editorial en la madrileña calle Hortaleza, pero la empresa galdosiana (existió de mayo de 1897 a enero de 1904), surgida tras las desavenencias con la Casa Editorial “La Guirnalda”, no llegó a consolidarse y quedó en una aventura pasajera<sup>16</sup>.

Así, dado que un libro es producto de un proceso de elaboración creativa y del momento histórico en que se inscribe, pero también de un proceso de producción, distribución, difusión y recepción, para entender el fenómeno de la literatura resulta muy enriquecedor indagar y analizar su devenir al compás de la historia de la edición, que lo es también del libro y de la lectura. Y cuando se tiene la figura de Blasco como objeto, pero también la obra, entonces se plantean cuestiones sumamente interesantes para su interpretación crítica desde esta óptica, por ejemplo: ¿de qué modo influyó su actividad como editor en su creación literaria? ¿Dónde queda el Blasco político en una labor que le permitió editar tantos textos cargados de munición ideológica? ¿Cómo repercutieron acontecimientos como la Guerra del 14, pongamos por caso, en la creación literaria y en la tarea editorial, pues supo utilizar su escritura como denuncia pero también como medio para obtener ganancias económicas? Es entonces cuando las respuestas posibles también concitan otras y abren vías a la investigación en torno a cuantos hombres de letras también fueron hombres de acción y actuaron en frentes como el editorial, enarbolando en tantas ocasiones como bandera la divulgación de la cultura.

---

<sup>16</sup> Sin embargo, ineludible es pensar en el Galdós editor por la trascendencia no sólo de sus obras en el mercado editorial epocal, sino también, desde la perspectiva del filólogo, a la hora de elaborar una edición crítica, al reflexionar en torno a la voluntad autorial de aquellas obras con ediciones publicadas por la Casa Editorial “Obras de Pérez Galdós” como esmeradamente corregidas, lo cual fue –siguiendo a Miralles (1993)– más bien una estrategia comercial. La indicación (“esmeradamente corregida”) figura en la portada de muchos de los títulos editados por dicha Casa. Sobre el Galdós editor, véase García Bolta (1995).





Estas páginas abren, pues, esa vía que trataremos de seguir, en perspectiva amplia, ya que todavía quedan muchas respuestas pendientes sobre la figura de Vicente Blasco Ibáñez, sendas por indagar (como catálogos por reconstruir y tantas epístolas por analizar). Un Blasco que la cultura hispánica no ha valorado como se merece, a pesar de que fue un modélico protagonista de la misma. Alguien que, tal como en 1910 lo describió un admirador suyo, Eduardo Zamacois, fue un hombre de “hablar copioso, rudo y generosamente aderezado de interjecciones. Parece un artista (....) un conquistador (...) es uno de esos hombres excepcionales (...) cuyo aspecto saludable y optimista invita a vivir. (...) es un productor formidable”.

A Zamacois, de Blasco le maravilla que, con los 42 años que tenía en aquel tiempo, “en la breve vida de un hombre quepan tantas ambiciones, tantos proyectos y tantas victorias”. Blasco, dice, “me parece un símbolo: el símbolo del hombre que venció a la vida y se siente bien agarrado a una tierra que dominó y es suya”.

## Bibliografía

Aguilar Muñoz, Manuel (1964). *Una experiencia editorial*. Madrid: Aguilar.

Alonso, Cecilio (2002a). “Acerca del entorno editorial y literario de Blasco Ibáñez en Valencia a fines del XIX”, en Manuel Chust Calero, coord., *De la cuestión señorial a la cuestión social: homenaje al profesor Enric Sebastià*. Valencia: Universidad, pp. 283-306.

Alonso, Cecilio (2002b). “Textos efímeros del 98: suplementos literarios de *El Pueblo*, *El Imparcial*, *El Liberal* y *El País*: índices”, en Juan Carlos Ara y José-Carlos Mainer (eds.), *Los textos del 98*. Valladolid: Universidad-Centro para la Edición de los Clásicos Españoles, pp. 13-111.

Anderson, Christopher L., y Paul C. Smith (2005). *Vicente Blasco Ibáñez: An Annotated Bibliography (1975-2002)*. Newark: Juan de la Cuesta.

Barea, Arturo (1977). *La forja*. En *La forja de un rebelde*, vol. 1. Madrid: Turner, Col. La Novela Social Española.

Bas Carbonell, Manuel (1998a). “Aproximación al catálogo de la Editorial Prometeo”, en *Blasco Ibáñez y el periodismo se hizo combativo*. Valencia: Diputación de Valencia, pp. 95-103.

Bas Carbonell, Manuel (1998b). “Bibliografía de primeras ediciones de Vicente Blasco Ibáñez”, en *Vicente Blasco Ibáñez y el novelista universal*. Valencia: Diputación de Valencia, pp. 61-80.



- Blasco Ibáñez, Vicente (1933). *Estudios literarios*. Valencia: Prometeo.
- Blasco Ibáñez, Vicente (1958). *Obras Completas*. Madrid: Aguilar, vols. I y II.
- Blasco Ibáñez, Vicente (1966). *Discursos literarios*. Prólogo de Emilio Gascó Contell. Valencia: Prometeo.
- Botrel, Jean-François (2000). “La recepción de la obra de Blasco Ibáñez en Francia (1902-1938)”, en Joan Oleza y Javier Lluch (eds.), *Actas del Congreso Internacional Vicente Blasco Ibáñez: 1898-1998. La vuelta al siglo de un novelista*. Valencia: Biblioteca Valenciana (Colección Literaria), vol. II, pp. 967-973. (*Actas 1998*, a partir de ahora.)
- Botrel, Jean-François (2001). “Los librereros y las librerías. Tipología y estrategias comerciales”, en J. A. Martínez Martín (ed.), *Historia de la edición en España (1836-1936)*. Madrid: Marcial Pons, pp. 135-164.
- Camín, Alfonso (1932). “El dibujante Rafael de Penagos”, *Norte*, Madrid, c. 1932 (recorte de prensa del archivo Penagos). En *Rafael de Penagos 1889-1954 en las Colecciones MAPFRE*. Madrid: Fundación MAPFRE, 2006, pp. 34-36.
- Del Villar, Arturo (2005). *El centenario de La República de las Letras: una revista republicana y literaria*. Madrid: Colectivo Republicano tercer milenio.
- Espinós Quero, Antoni (1998). *La obra literaria de Vicente Blasco Ibáñez. Catálogo de ediciones*. Valencia: Diputación de Valencia.
- Espinós Quero, Antoni (2003). “Vicente Blasco Ibáñez, autor, impresor y editor”. *Hibris: Revista de bibliofilia*, 17, pp. 4-17.
- Fernández Gutiérrez, José María (2000). *La Novela Semanal*. Madrid: CSIC, Col. Literatura Breve.
- Fullana Montoro, M<sup>a</sup> José (1983). *La editorial Prometeo. Sociología del libro valenciano de principios del siglo XX*. Memoria de licenciatura dirigida por J. Oleza. Valencia: Universidad de Valencia.
- Fuster, Joan (1998). *Recuerdo y juicio de Blasco Ibáñez en su centenario*. Prólogo de Manuel Bas Carbonell. Valencia: Societat Bibliogràfica Valenciana Jerònima Galés.
- García, Manuel (1988). “Arturo Ballester, la editorial Prometeo y Blasco Ibáñez”, en Bellveser, R. et al. (ed.), *Clásicos valencianos contemporáneos*. Valencia: Conselleria de Cultura, Educació i Ciència, Col. Homenatges, 12, pp. 32-34.
- García Bolta, M<sup>a</sup> Isabel (1995). *Galdós, editor*. Santander: Tantín.
- Gascó Contell, Emilio (1957). *Genio y figura de Vicente Blasco Ibáñez. Agitador, aventurero y novelista*. Madrid: Afrodísio Aguado.
- González, Sara (2007). “Adolfo García Ortega, escritor y editor: «No he querido que mi libro sea un `best-seller´»”. *El Periódico*, 29 de marzo de 2007, p. 55.
- González Vera, José Santos (1951). *Cuando era muchacho*. Santiago de Chile: Nascimento.
- Herráez, Miguel (1999). *Epistolario de Vicente Blasco Ibáñez-Francisco Sempere (1901-1917)*. Valencia: Generalitat Valenciana-Consell Valencià de Cultura. Col. Monografies, 36.
- Laguna Platero, Antonio (1998). *Vicente Blasco Ibáñez y el periodismo se hizo combativo*. Valencia: Diputación de Valencia.



- Laguna Platero, Antonio (1999). *El Pueblo. Historia de un diario republicano, 1894-1939*. Valencia: Institució Alfons el Magnànim.
- León Roca, José Luis (1997). *Vicente Blasco Ibáñez*. Valencia: Ayuntamiento de Valencia.
- Lluch Prats, Javier (2000). "La incursión en lo fantástico: cuentos latinoamericanos de *El préstamo de la difunta* (1921)", en *Actas 1998*, vol. I, pp. 535-544.
- Martínez de Sánchez, Ana María (1994). *Blasco Ibáñez y la Argentina*. Valencia: Ajuntament de València. Col. Minor.
- Millás, Jaime (1980). "La Editorial Prometeo seguirá publicando libros", *El País*, 13 de marzo de 1980.
- Millás, Jaime (1981). "Libertad Blasco Ibáñez: Mi padre era optimista y confiado", *El País*, Valencia, 24 de enero de 1981.
- Miralles, Enrique (1993). *Galdós, "esmeradamente corregido"*. Barcelona: PPU.
- Mogin-Martin, Roselyne (2000). *La Novela Corta*. Madrid: CSIC, Col. Literatura Breve.
- Muchnik, Mario (2002). *Léxico editorial*. Valencia: Del taller de Mario Muchnik.
- Navarro Navarro, Javier (2004). *A la revolución por la cultura. Prácticas culturales y sociabilidad libertarias en el País Valenciano*. Valencia: Universidad de Valencia.
- Pérez de la Dehesa, Rafael (1969a). "La Editorial Sempere en Hispanoamérica y España", *Revista Iberoamericana*, XXXV, nº 69, pp. 551-555.
- Pérez de la Dehesa, Rafael (1969b). "Editoriales e ingresos literarios a principios de siglo", *Revista de Occidente*, nº 71, febrero de 1969, pp. 217-228.
- Pérez-Reverte, Arturo (1993). *El club Dumas*. Madrid: Alfaguara, 1993.
- Reig, Ramiro (1994). "Entre la realidad y la ilusión: el fenómeno blasquista en Valencia, 1898-1936", en N. Townson (ed.), *El republicanismo en España (1830-1977)*. Madrid: Alianza Universidad, pp.395-423.
- Reig, Ramiro (2002). *Vicente Blasco Ibáñez*. Madrid: Espasa Calpe, Biografías, Col. "Vidas de Escritores".
- Sánchez Álvarez-Insúa, Alberto, y M<sup>ª</sup> Carmen Santamaría Barceló (1997). *La Novela Mundial*. Madrid: CSIC, Col. Literatura Breve.
- Sanz Marco, Carlos (1990). *Programa literario de la prensa republicana en Valencia (1898-1923)*. Tesis doctoral dirigida por Joan Oleza. Universidad de Valencia.
- Sanz Marco, Carlos (2000a). "Blasco Ibáñez: lecturas y afinidades", *Actas 1998*, vol. II, pp. 998-1011.
- Sanz Marco, Carlos (2000b). "Vicente Blasco Ibáñez y su literatura en las páginas de *El pueblo* (1898-1939)", *Actas 1998*, vol. II, pp. 1015-1045.
- Smith, Paul C. (1976). *Vicente Blasco Ibáñez: An Annotated Bibliography*. London: Grant & Cutler Ltd.
- Sobejano, Gonzalo (1967). *Nietzsche en España*. Madrid: Gredos. Biblioteca Románica Hispánica.
- Zamacois, Eduardo (1910). "Figuras contemporáneas. Vicente Blasco Ibáñez", *Alrededor del Mundo*, 566, 6 de abril de 1910, pp. 265-266.



Zum Felde, Alberto (1930). *Proceso intelectual del Uruguay y crítica de su literatura*. Montevideo: Imprenta Nacional Colorada.

## Datos del autor

Javier Lluch es miembro del *Grupo de Investigación sobre Cultura, Edición y Literatura en el Ámbito Hispánico (siglos XIX-XXI)* - GICELAH, del Instituto de Lengua, Literatura y Antropología (CSIC, Madrid), donde se desempeña como Doctor contratado del Programa I3P. Ha integrado el equipo de cinco proyectos de investigación de los programas español e italiano de I+D+i. Con anterioridad, colaboró y trabajó en varias universidades (Valencia, Bolonia, Verona) e instituciones como la Diputación de Valencia, la Biblioteca Valenciana y el *Provveditorato agli Studi di Bologna*. De su vinculación con la Universidad Nacional de La Plata, y con relación a este trabajo, destaca un Seminario de Doctorado impartido en 2008, titulado *Tiempo de editores: aspectos de la historia de la edición en la España contemporánea*.

Sus trabajos se inscriben en las líneas de investigación que desarrolla actualmente: literatura española contemporánea, historiografía literaria, filología de autor, historia de la edición e historia cultural. Autor de artículos, capítulos de libros y reseñas en torno a dichas líneas, también entre sus publicaciones destacan dos ediciones críticas en las *Obras completas* de Max Aub (vols. III y IV, 2002 y 2006); la edición de las Actas del *Congreso Internacional Vicente Blasco Ibáñez: 1898-1998. La vuelta al siglo de un novelista* (2000, con J. Oleza), y *Max Aub-Ignacio Soldevila Durante. Epistolario: 1954-1972* (2007). En breve verá la luz la *Galería de personajes de El laberinto mágico* y, como anuncia en este trabajo, *La Novela Ilustrada*.

Asimismo, ha sido Secretario Técnico de tres congresos internacionales y actualmente lo es del Curso de Posgrado *Literatura y mercado editorial: Políticas editoriales, prácticas lectoras y estrategias mediáticas* (CSIC). Ha participado en numerosos cursos y congresos en el marco del hispanismo internacional y ha impartido conferencias en Verona, Buenos Aires, La Plata, San Sebastián, Poitiers, Mar del Plata, Saskatoon y Bolonia. Es Secretario de *El Correo de Euclides*, anuario científico de la Fundación Max Aub, e integra los consejos de redacción de *Recto/Verso* (CNRS-ITEM) y *Migraciones & exilios*. Es miembro de *The European Society for Textual Scholarship* y de la *Asociación para el Estudio de los Exilios y Migraciones Ibéricos Contemporáneos* (AEMIC).

